

COORDENADAS

El riesgo del nuevo proteccionismo

ENRIQUE QUINTANA



El proteccionismo, que nuevamente emerge, puede parecer favorable para un país o un sector. A la larga puede perjudicar a todos.

Uno de los factores que agravó la **Gran Depresión** que siguió a la crisis bursátil de 1929 fue la **explosión del proteccionismo** que se dio entonces.

El efecto fue que entre 1929 y 1934, el **comercio mundial cayera en 66 por ciento**.

La ley Smoot-Hawley fue firmada por el Presidente Hoover el 17 de junio de 1930 e **incrementó los aranceles** en 20 mil fracciones arancelarias de Estados Unidos. Este aumento fue propuesto por representantes republicanos que buscaban proteger el mercado norteamericano de las importaciones y dar oportunidad a los productores locales de vender sus productos.

El efecto en las importaciones provenientes de Europa fue brutal. En 1929 se importaron mil 334 millones de dólares y para 1932 ese monto ya había caído a 330 millones, es decir, **un descenso de 69 por ciento en dos años** de vigencia de la ley.

Los aranceles promedio se movieron de 13.5 por ciento a 19.8 por ciento, pero en más de 3 mil productos hubo tarifas superiores al 60 por ciento.

Tanto los países de Europa como Canadá respondieron también con medidas proteccionistas y las exportaciones de Estados Unidos a Europa cayeron de 2 mil 341 millones de dólares en 1929 a 784 en 1932, un descenso de 67 por ciento.

En el ánimo de proteger sus mercados internos, la generalización del proteccionismo entre los países industrializados provocó una crisis mucho más severa, pues se paralizó el comercio mundial.

Hasta 1937 comenzaron a bajar nuevamente los aranceles.

La experiencia fue tan impactante que desde la década de los 30 empezaron a surgir esfuerzos para tratar de crear algún acuerdo para impedir que el **proteccionismo frenara el crecimiento mundial**. El resultado fue la **conformación del GATT** luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.

El semanario británico The Economist dedicó la portada de esta semana al tema del **retorno del nacionalismo económico**, a partir de la inclusión de la cláusula "Buy American" en la propuesta de reactivación económica de Barack Obama.

Aunque la semana pasada se modificó la redacción de la ley, con objeto de que el mandato para comprar productos estadounidenses no infrinja ningún tratado internacional suscrito por EU, la mera existencia de ese mandato refleja **la presión que existe para cerrar la economía norteamericana**.

Esa tendencia no es privativa de Estados Unidos. Diversos grupos políticos y empresariales han generado propuestas semejantes en países europeos. En países como **China**, sim-

plemente actúan. Hay la presunción de que los **subsidiados disfrazados** y la manipulación cambiaría para dar competitividad a sus exportaciones serán los instrumentos que van a utilizar los chinos para mantener su presencia en el mercado mundial.

México no es la excepción a esas demandas. Aunque el Gobierno ha tratado de ser cuidadoso para no establecer medidas que puedan generar un reclamo de sus socios comerciales, la realidad es que medidas como reservar 20



por ciento de las adquisiciones para Pymes, en principio beneficiaría -de aplicarse realmente- a empresas mexicanas por sobre extranjeras.

Y, por supuesto, **los industriales, así como diversos grupos políticos, piden que se vaya mucho más allá** y, desde luego, que se detenga la reducción unilateral de aranceles que ha emprendido el Gobierno.

Estamos muy lejos de una situación como la de 1930. Pero si la crisis se alarga y no hay síntomas de mejoría en los siguientes meses, las presiones para incrementar el proteccionismo van a crecer.

En el corto plazo, una medida proteccionista sin duda puede favorecer a un país y un sector en particular. Si se generaliza, lo que vamos a ver es un descenso muy fuerte del comercio internacional.

De acuerdo con el pronóstico más reciente del FMI, aun sin tendencias proteccionistas, por el simple efecto de la menor actividad económica, **el comercio mundial bajará es-**

te año en 2.8 por ciento, en la primera reducción que tendremos en muchos años.

Si los grupos políticos que favorecen el proteccionismo logran fortalecer su presencia y hacen prosperar sus iniciativas, no es descartable que se agrave la crisis mundial.

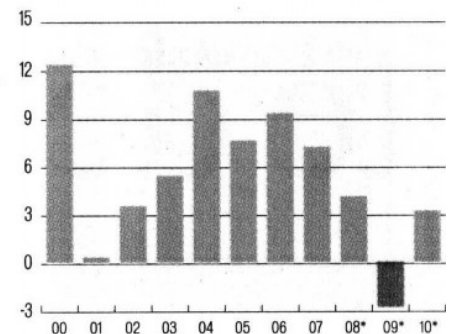
Son mínimas las posibilidades de que los organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio (OMC) o el FMI tengan la influencia suficiente para cambiar las tendencias. Si la OMC no logró darle continuidad a la liberalización que buscaba la Ronda de Doha aun en los momentos de bonanza, descarte cualquier oportunidad en tiempos de crisis.

El riesgo es muy alto. Esperemos que los gobiernos y congresos valoren bien los riesgos y logren frenar una tendencia que puede crecer como bola de nieve si los países desarrollados empiezan a aplicar medidas defensivas de sus mercados.

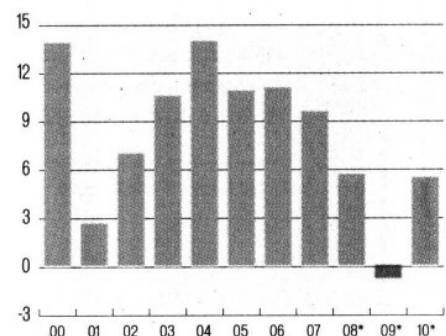
enrique.quintana@reforma.com

El golpe al intercambio

VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL DE BIENES Y SERVICIOS (Crec. anual % del volumen)



EXPORTACIONES DE NACIONES EN DESARROLLO (Crecimiento anual % del volumen)



*Estimaciones para 2008 y previsiones para 2009 y 2010.

Fuente: FMI.

En la recesión de 2001 se frenó el comercio internacional, pero no cayó. Este año será el primero en mucho tiempo en el que se registre un descenso, que podría extenderse en caso de que prosperen las tendencias proteccionistas.